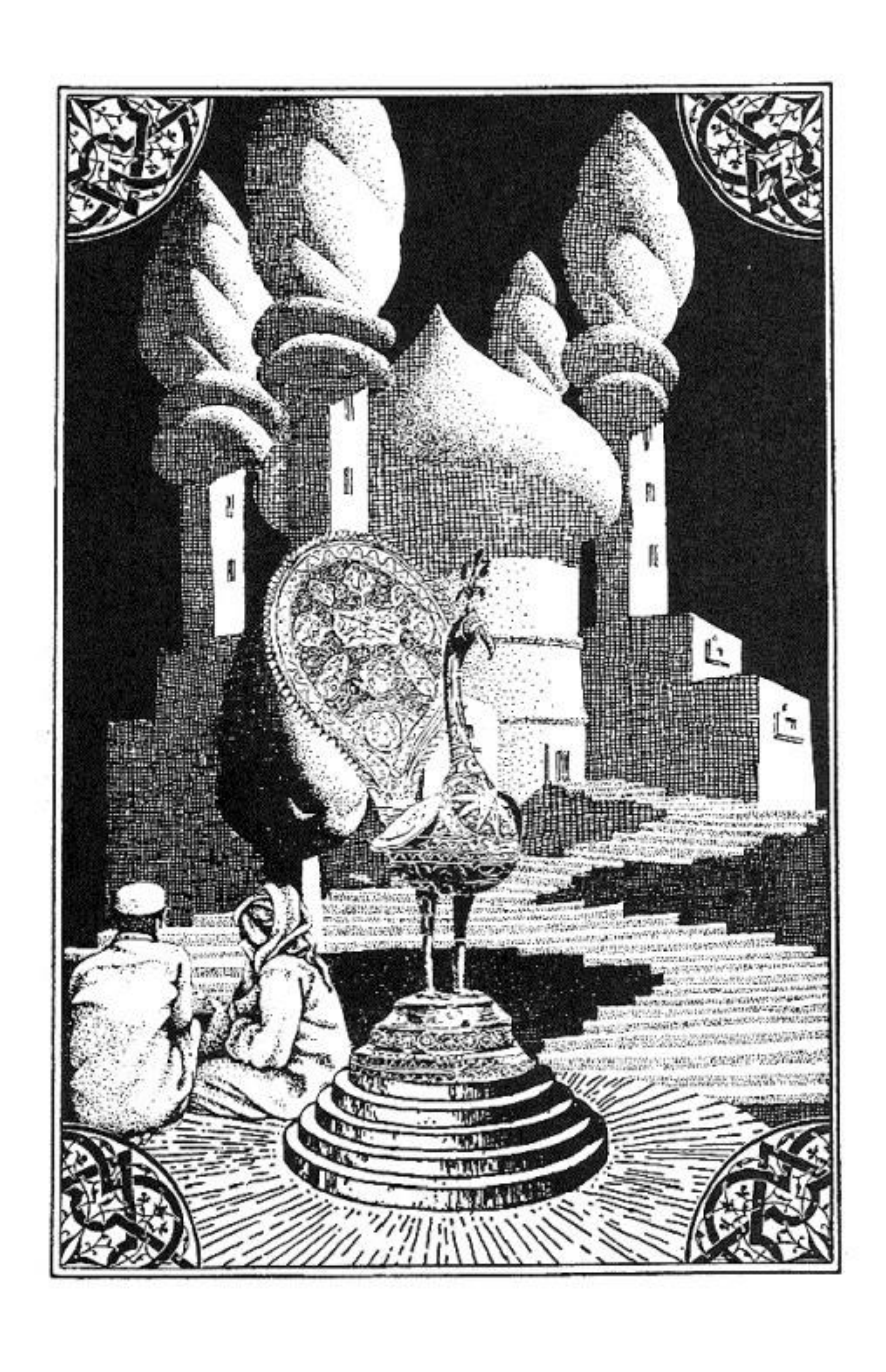
Peter Lamborn Wilson

IBLIS, LA LUZ NEGRA

Satanismo en el Islam



Tenía un amigo persa en Teherán, un dramaturgo de vanguardia y miembro de una secta llamada Ahl-i Haqq ("Pueblo de la Verdad" o "Pueblo de Dios", siendo "haqq" un nombre divino) que viajaba al valle de los adoradores de Satán a mediados de los años 1970.

Una secta kurda influenciada por el chiísmo extremo, el sufismo, el gnosticismo iraní y el chamanismo nativo, los Ahl-i Haqq se componen de varios subgrupos, la mayoría de cuyos seguidores son campesinos analfabetos. Sin un Libro Sagrado que uniera a estos subgrupos en sus valles remotos, a menudo desarrollaron versiones muy divergentes de los mitos y enseñanzas de Ahl-i Haqq. Un subgrupo venera a Satanás. No sé casi nada escrito sobre los ***Shaitan-parastiyyan*** o "adoradores de Satán", y no se ha hecho mucho sobre el Ahl-i Haqq en general.

Los Ahl-i Haqq de Teherán estaban dirigidos por un pir kurdo, Ustad Nur Ali Elahi, un gran músico y maestro. Algunos Ahl-i Haqq anticuados lo consideraban un renegado porque revelaba secretos a forasteros, es decir, a no kurdos, e incluso los publicó en libros. Sin embargo, cuando mi amigo le preguntó acerca de los adoradores de Satanás, Elahi lo rechazó gentilmente: "No te preocupes por Shaitan; Preocúpate por el ***shay-ye tan***" (literalmente "la cosa del cuerpo", el alma carnal, el ego separativo). Mi amigo ignoró este consejo, sin duda bueno, y con su hermano partieron hacia Kurdistán en su Land Rover.

No tienes idea de lo remotas que pueden ser algunas partes de Asia a menos que hayas estado allí; ni siquiera un helicóptero podría penetrar esos picos escarpados y barrancos dedicados. Para el último tramo de su expedición alquilaron burros. A medida que se acercaban a su objetivo oyeron más sobre los adoradores de Satán, nada bueno: eran rufianes y bandidos que vivían de carne de cerdo y vino y practicaban el "soplado de lámparas" (orgías rituales indiscriminadas en la oscuridad)…

Por fin estuvieron allí, y su pequeña caravana fue recibida por una docena de miembros de la tribu con largas trenzas y vestidos con trajes tradicionales kurdos: pantalones holgados, turbantes y armas. Con el ceño fruncido saludaron así a los hermanos:

"¡Sí! ¡Zat-i Shaitan!" — ¡Salve, oh Esencia de Satán!

Comparado con la emoción de ese momento, el resto del viaje resultó decepcionante. Los aldeanos hacía tiempo que habían abandonado el bandidaje (dijeron) y, naturalmente, no había evidencia de perversión nocturna. Abyectamente pobres, no poseían nada tan exótico como un cerdo o una jarra de vino. En cuanto a su religión, afirmaban no saber prácticamente nada al respecto; O estaban protegiendo secretos de los extraños o realmente lo habían olvidado casi todo. Se puede perder una cantidad considerable de conocimientos en una sociedad analfabeta dedicada al secreto y aislada del mundo; los líderes pueden morir sin revelar ciertos detalles, y pueblos enteros, afectados por enfermedades o sequías, pueden perecer o dispersarse y desaparecer.

Sin duda, los adoradores del diablo sabían más de lo que les dijeron a mis amigos, pero al final no parecían más siniestros que cualquier otro grupo de kurdos de montaña, un pueblo generalmente de corazón noble y hospitalario cuando no estaban involucrados en enemistades sangrientas, venganzas o batalla de guerrillas.

Sin embargo, ¿cuál es la "esencia de Satanás"? En un libro dedicado a las enseñanzas de Ustad Elahi,[1] se dice que Satanás existe, atado e impotente, como un simple ángel caído. Además, "aparte del hombre, el mal no existe en la naturaleza... el "diablo" es simplemente la forma en que el yo dominante... se expresa en nosotros... La historia de Satanás terminó hace mucho tiempo; sólo concierne a Dios y a él". En otras palabras, la versión coránica de La Tentación y la Caída (muy similar a la del Génesis) es literalmente cierta, pero irrelevante. El Satán del que todos los creyentes "se refugian" en la oración es, en verdad, una proyección de su propia imperfección espiritual. No hace falta decir que éste no es el Islam ortodoxo ni la opinión de la mayoría de los sufíes; es, sin embargo, una resolución muy interesante a un problema teológico muy espinoso. En una religión fundada en la unidad metafísica, en la unidad de la Realidad (***tawhid***); ¿Cómo se explica el mal?

EL ADVERSARIO

El judaísmo bíblico no conoce ningún principio separado del mal. En El Libro de Job, Satanás –simplemente el Adversario, orgulloso y malvado, pero todavía una gran parte del cosmos de Jehová y bajo su poder– casi un aspecto de la deidad.

En reacción al gnosticismo (que afirmaba que Jehová mismo era "malo"), el cristianismo enfatizó la bondad de Dios hasta tal punto que con el tiempo Satanás asumió una existencia cada vez más separada y sustancial. En la teología cristiana (o "teodicea", para ser precisos) el mal sigue siendo relativamente irreal, o al menos secundario; pero en la práctica cristiana el diablo se convirtió en "Señor de este mundo", un verdadero poder, casi un principio. Por esta razón, en la cultura cristiana surgió el satanismo como devoto de lo contrario del bien, que es el mal. El tipo de maldad intelectual y ritualizada descrita en La Bas de Huysmans o en la ***Biblia Satánica*** de LeVey nunca podría surgir dentro del judaísmo, ni es típica de la cultura islámica.[2]

---

[1] El Dr. Bahram Elahi (el hijo de Ustad Elahi), en El Camino de la Perfección, hace un comentario que podría referirse al Shaitan-parastiyyan: "Ciertas mentes descarriadas llegan incluso a decir que "Dado que en cualquier caso Dios es bueno y misericordioso, no debemos preocuparnos por Él: pero como todos nuestros sufrimientos provienen del diablo y del dios del mal, más bien deberíamos preocuparnos de asegurar su favor". Y por eso terminan adorando al diablo".

2 Esto no quiere decir que no haya judíos o musulmanes malvados, ni que estas culturas estén libres de "magia negra", pero ninguna de ellas ha dado lugar al mal satánico organizado. Con la excepción de

Allah se caracteriza por noventa y nueve nombres, entre ellos “el Perjudicial” y “el Distractor”. Ciertas cualidades asociadas por el cristianismo con el “mal” son así divinizadas por el Corán como atributos del aspecto majestuoso o “terrible” de Dios. En este contexto, Satán no puede aspirar a una autonomía separada o sustancial; su poder no puede oponerse al de Allah, sino que debe derivar de Él y complementarlo. El Islam no admite ningún “pecado original”, sólo el olvido de lo Real; asimismo, el cosmos/naturaleza no puede ser considerado “malo” en sí mismo, ya que es un reflejo o aspecto de lo Real. Pero precisamente porque el cosmos/naturaleza refleja lo todo-posible divino, también debe incluir las “terribles” posibilidades de la negación y la ilusión, incluida la existencia de Iblis.[3]

En el Corán y en las Tradiciones aceptadas (***hadices***), se dice que Satanás está hecho de fuego como los genios, no de luz como los ángeles. Sin embargo, él es también el Ángel Azazel, predicador de todos los ángeles en la praeternidad, sentado bajo el Trono en gloria. Cuando Dios crea la forma de Adán y ordena a los ángeles que se inclinen ante él (porque sólo el ser humano es verdaderamente microcósmico), sólo Azazel se niega. Afirma la orgullosa superioridad del fuego (lo psíquico) sobre la arcilla (lo material). Por eso Dios lo maldice, Azazel se convierte en Iblis, y todo procede más o menos como en el Génesis.

Dados los principios de la unidad divina y la omnisciencia, uno podría fácilmente conjeturar una historia oculta dentro de esta historia: que Dios de alguna manera quería que Iblis se convirtiera en Satán, y quería que Adán y Eva cayesen, de modo que el drama completo de la creación y la manifestación de todos los los Nombres podrían jugarse hasta la redención. Tanto Satanás como Adán tienen “libre albedrío”, pero todo está escrito, predeterminado y es conocido por Dios. Es evidente que aquí está en juego algún secreto, algún significado subyacente en el texto (y el Corán, según la enseñanza ortodoxa, contiene al menos siete niveles de significado). Es de la ciencia esotérica de la hermenéutica y del sufismo de donde surge una explicación de este secreto.

TRES DEFENSAS DE SATANÁS COMO MONOTEÍSTA PERFECTO

De los tres sufíes más famosos que defendieron a Iblis, dos fueron ejecutados por herejía. Incluso hoy en día son ampliamente venerados por muchos que consideran

---

los Shaitan-parastiyyan, el culto a Satán en el Islam (como veremos en el caso de los yezidíes y en el de ciertos sufíes) considera que el diablo es secretamente bueno.

3 Parece probable que Ahl-i Haqq Shaitan-parastiyyan deba estar “relacionado” de alguna manera con los yazidíes del otro lado de la frontera en el Kurdistán iraquí. Algunos estudiosos, como C. Glasse, han afirmado tal relación, pero no conozco ninguna prueba real.

que el sufismo es el verdadero Islam, y son vistos como mártires de una reacción puritana ciega.

El primero y más conocido fue Husayn ibn Mansur al-Hallaj, ejecutado en Bagdad en el año 922 d.C. En su libro, At-Tawasin, contó esta historia:

> [Sayedina Musa (Moisés)] se encontró con Iblis en la ladera del Sinaí y le dijo: "Oh, Iblis, ¿qué te impidió postrarte?" Dijo: "Lo que me lo impidió fue mi declaración del Único Amado, y si me hubiera postrado me habría vuelto como tú, porque sólo una vez fuiste llamado a "mirar al monte" y miraste. En cuanto a mí, fui llamado mil veces a postrarme ante Adán y no me postré porque mantuve la Intención de mi Declaración".
>
> Sayedina Musa dijo: "¿Abandonaste un comando?" Iblis dijo: "Fue una prueba. No un comando". Sayedina Musa dijo: "¿Sin pecado? Pero tu cara fue deformada". Iblis respondió: "Oh Musa, eso no es más que la ambigüedad de las apariencias, mientras que el estado espiritual no depende de ellas y no cambia. La gnosis sigue siendo verdadera incluso como era al principio y no cambia incluso si el individuo cambia".
>
> Sayedina Musa dijo: "¿Te acuerdas de Él ahora?" "Oh Musa, la mente pura no necesita memoria; por ella soy recordado yo y es recordado Él. Su recuerdo es mi recuerdo, y mi recuerdo es Su recuerdo. ¿Cómo, al recordarnos a nosotros mismos, podemos ser dos distintos de uno? Mi servicio es ahora más puro, mi tiempo más placentero, mi recuerdo más glorioso, porque le serví en lo absoluto para mi buena fortuna, y ahora le sirvo por sí mismo".

Hallaj hace que Iblis disculpe su orgullo ante Dios diciendo:

> Si hubiera una mirada entre nosotros, habría sido suficiente para volvernos orgullosos e imperiosos, pero yo soy el que Te conoció en el Antes del Tiempo-Sempiternal, "soy mejor que él" porque te he servido durante más tiempo. ¡Nadie, entre los dos tipos de seres, te conoce mejor que yo! Hubo una intención Tuya en mí y una intención mía en Ti, y ambas precedieron a Adán. AJ-Hallaj dijo: "Existen varias teorías sobre el estado espiritual de Azazel (Iblis antes de su caída). Uno dijo que se le había encomendado una misión en el cielo y una misión en la tierra. En el cielo predicó a los ángeles mostrándoles buenas obras, y en la tierra predicando a los hombres y a los genios mostrándoles malas obras. "¡Porque no se reconocen las cosas sino por su contrario!, como ocurre con la fina seda blanca que sólo se puede tejer con tela negra detrás; así el Ángel podría mostrar buenas acciones y decir simbólicamente "Si haces esto serás recompensado". Pero el que antes no conoció el mal, no puede reconocer el bien".

Aquí Hallaj ha propuesto el principio de complementariedad, o ***coincidentia oppositorum***; como en el disco Yin Yang, el blanco y el negro se abrazan y contienen chispas el uno del otro incrustadas dentro de sí mismos. En cierto sentido, Dios lo es todo e Iblis nada; sin embargo, Dios no puede realizarse como el Amado sin un amante, incluso y sobre todo un amante trágico, condenado a la separación. Esta ***tragedia*** en sí misma es el orgullo de Satanás.

Hallaj fue aún más lejos. Declaró que Iblis y el faraón (considerados los hombres más perversos por reclamar la divinidad) son los campeones perfectos de la caballerosidad espiritual. "Mi compañero es Iblis y mi maestro es el Faraón. Iblis fue amenazado con el fuego y no retractó su alegación. El Faraón se ahogó en el Mar Rojo sin retractar su alegación ni reconocer un mediador". El propio Hallaj hizo una afirmación igualmente escandalosa: "Y dije: "¡Si no lo conoces, entonces conoce Sus signos, yo soy Su signo (***tayalli***) y yo soy la Verdad! ¡Y esto se debe a que no he dejado de realizar la Verdad!""

Y al igual que Iblis y el Faraón, Hallaj mantuvo su afirmación y honor, a pesar de que fue crucificado y desmembrado por ello.

El segundo shaykh que defendió a Satán, Ahmad al-Ghazzali, evitó la ejecución (si no la execración) tanto por la densidad misma de su lenguaje místico como por tener un hermano poderoso, el Imam al-Ghazzali, famoso por la impecable ortodoxia de su sufismo. Ahmad al-Ghazzali se hizo eco de Hallaj en muchos puntos, diciendo, por ejemplo, que "quien no aprende de Iblis la adhesión a la Unidad Divina, es un incrédulo" y "Aunque Satanás fue maldecido y humillado, todavía era el modelo de los amantes en la auto-sacrificio."

Ahmad Ghazzali, a su vez, inició y enseñó al tercero de nuestros shuiuj, Ayn al-Qozat Hamadani. El menos conocido, pero quizás el más brillante, fue encarcelado en Bagdad y ejecutado en su ciudad natal de Hamadan (en el noroeste de Irán) en el año 1131 d.C., a la edad de treinta y tres años. Ayn al-Qozat dijo:

> Deja a un lado los "celos en el amor", ¡oh querido amigo! ¿No sabes cómo se llamaba en el mundo divino aquel amante enloquecido al que llamabas "Iblis" en este mundo? Si supieras su nombre, te considerarías incrédulo al llamarlo por ese nombre. ¡Cuidado con lo que escuchas! Ese loco amaba a Dios. ¿Sabes lo que ocurrió a modo de prueba de bondad amorosa? Por un lado, la aflicción y la ira; por el otro, culpa y humillación. Le dijeron que, si afirmaba amar a Dios, debía demostrarlo. Se le presentaron las pruebas de la aflicción, de la ira, de la culpa y de la humillación, y él las aceptó.
>
> En ese momento estas pruebas demostraron que su amor era verdadero. ¡No tienes idea de lo que estoy hablando! En el amor debe haber tanto rechazo como aceptación, para que el amante madure por la gracia y la ira del Amado; si no, sigue siendo inmaduro e improductivo.
>
> No todo el mundo puede comprender que tanto Iblis como Muhammad afirmen ser guías en el Camino. Iblis nos aleja de Dios, mientras que Muhammad nos guía hacia Dios. Dios nombró a Iblis portero de su patio, diciéndole: "Amado mío, por el celo que tienes por mí, no dejes que extraños se acerquen a mí".

Ayn al-Qozat implica que la separación en el amor es en cierto sentido superior a la unión en el amor, porque la primera es una condición dinámica y la segunda estática. Iblis no es sólo el modelo de los Separados, sino que también causa esta condición en los amantes humanos - y aunque algunos experimentan esto como "malvado", el sufí sabe que es necesario, e incluso bueno.

La profesión de fe islámica dice: "No hay dios (***la ilaha***) excepto Dios (***ila Allah***)". Ayn al-Qozat explica que los indignos nunca llegarán más allá de la mera negación, ***la ilaha*** (sin dios), ni alcanzarán el santuario interior de ***illa Allah*** (excepto Dios). El guardián o chambelán de este reino interior no es otro que Iblis. Ayn al-Qozat hace su contribución original a la satanología islámica al simbolizar el cargo de chambelán de Iblis con dos poderosas imágenes: la Luz Negra y las trenzas oscuras del Amado.

La "Luz Negra" sugiere nuevamente la ***coincidentia oppositorum*** familiar para los místicos y alquimistas occidentales en frases como "el Sol de Medianoche". En cuanto a las "trenzas", que a veces ocultan y a veces revelan el rostro del Amado, esta imagen sugiere el concepto hindú de Maya, la belleza del mundo que puede ser a la vez una

ilusión condenatoria y una gracia salvadora, y que puede seducir al olvido o al recuerdo. Ayn al-Qozat escribió:

> ¿Sabes qué se entiende por "mejilla" y "lunar" del Amado? ¿No os han explicado de la Luz Negra sobre el Trono? Es la luz de Iblis, que ha sido comparada con las trenzas de Dios; comparado con la Luz Divina es oscuridad, pero es luz igual.
>
> Sin lugar a dudas, quien ve al Amado [como lo hizo Iblis] con tal "rizo", "lunar", "trenza" y "ceja", declarará, como Hallaj, "Yo soy Dios" ....
>
> ¡La gente sólo ha oído el nombre de Iblis y no sabe que poseía tal orgullo en el amor que no reconocía a nadie! ¿Sabes por qué tenía este orgullo? Es porque la luz de Iblis [las trenzas] está cerca de la mejilla y del lunar [la luz de Mahoma]. ¿Pueden la mejilla y el lunar estar completos sin las trenzas y las cejas? ¡Por Dios que no están completos!...
>
> Si no crees esto, entonces escucha la palabra de Dios: "Alabado sea Dios, Quien creó los cielos y la tierra y estableció las tinieblas y la luz". ¿Cómo puede estar completo el negro sin blanco o el blanco sin negro estar completo? No puede ser así. La Divina Sabiduría así lo ha dispuesto.

EL ÁNGEL PAVO REAL

Dentro del sufismo, la defensa de Iblis siguió siendo un problema interesante, chocante y peligroso en la metafísica mística. Inevitablemente, las potentes y centelleantes imágenes utilizadas para defender a Iblis encontraron expresión en el culto y el ritual, e igualmente inevitable esta exteriorización provocó una ruptura dentro del cuerpo del Islam. Aunque el Islam poseía una elasticidad doctrinal, desconocida para el catolicismo por ejemplo, hay transgresiones que no podía aceptar. El culto al diablo es uno de esas transgresiones.

Alrededor del año 1100 d.C., un shaykh de Baalbek (Líbano) llamado Adi ibn Musafir llegó a Bagdad y se asoció con el Imam al-Ghazzali y Abd al-Qadir Yilani, los grandes sufíes ortodoxos. A través de ellos supo de Ahmad Ghazzali y Ayn al-Qozat Hamadani, e incluso pudo haberlos conocido. Más tarde, Shaykh Adi se retiró al remoto valle de Lalish (Irak) y allí creó su propia orden sufí entre el campesinado kurdo. Era conocido por su feroz ortodoxia sunita y sus severas prácticas ascéticas, y todas sus obras auténticas reflejan esta piadosa sencillez.

Shaykh Adi, sin embargo, parece haber poseído una sombra. Los descendientes de sus seguidores, conocidos como los Yezidis, le atribuyen a él (y a otros maestros de su Orden) varios textos extraños en los que el diablo aparece como Malek Ta'us, el Ángel Pavo Real, un gran dios por derecho propio. el Iblis de Hallaj mitificado como una deidad pagana.

Hallaj es venerado por los yezidíes, que llaman por su nombre a uno de sus grandes ídolos, el pavo real de bronce (sanjak). En un poema atribuido a Shaykh Adi, parece

alardear divinidad y hace referencia a “declaraciones extáticas” similares de sufíes como Hallaj y Bayazid Bastami:

> Soy Adi de Shams (Damasco), hijo de Musafir.
> En verdad, el Misericordioso me ha asignado nombres,
> El Trono celestial, el escabel, los siete cielos y la tierra.
> En el secreto de mi conocimiento no hay más dios que yo...
> Alabado sea yo mismo, y todas las cosas son según mi voluntad.
> Y el universo se ilumina con algunos de mis dones.

Durante mucho tiempo se pensó (incluso por los yezidíes) que el nombre ***Yezidí*** derivaba de ese malvado libertino, el califa Yazid, que en el año 690 d.C. provocó el asesinato de al-Husayn, el propio nieto del Profeta e imán de los chiítas. La defensa de Yazid contra las maldiciones de los chiítas puede reflejar el sunnismo fanático de la orden de Shaykh Adi, pero los yezidíes ahora consideran al Califa, su campeón, el enemigo de toda ortodoxia que los liberó de las restricciones de la Ley (***shariah***). El nombre Yezidi, sin embargo, probablemente deriva de la antigua palabra persa, ***yazd*** o ***yazad***, que significa dios o espíritu. Los kurdos de Lalish pueden haber conservado creencias “paganas” preislámicas arraigadas en el dualismo zoroástrico que de alguna manera armonizaban con la defensa halayana de Iblis, así como con el culto extremista sunita del califa Yazid. Si el histórico Shaykh Adi, cuya tumba en Lalish es ahora el centro de las devociones yazidíes, fue el responsable de este salvaje sincretismo, o si ocurrió después de su muerte, es un punto discutible.

Aunque se supone que los yezidíes rechazan la alfabetización por principio (y la mayoría, de hecho, son analfabetos), poseen dos “escrituras***”, El Libro del Resplandor Divino*** y ***El Libro Negro*** (donde “resplandor” más “negro” equivale a “Luz negra"). No adoran al diablo como principio del mal, como los satanistas cristianos, sino como principio de energía, injustamente condenado por las religiones ortodoxas. Según ***El Libro Negro***:

> En el principio Dios creó la Perla Blanca a partir de Su más preciosa Esencia: y creó un pájaro llamado Anfar. Y puso la perla sobre su lomo y habitó en ella cuarenta mil años. El primer día, domingo, creó un ángel llamado 'Azazil, que es Ta'us Malek ("el ángel pavo real"), el jefe de todos.

Luego, en ***El Libro del Resplandor Divino*** Malek Ta'us nos habla en primera persona:

> Yo fui, soy ahora y continuaré por la eternidad, gobernador sobre todas las criaturas y ordenando los asuntos y hechos de aquellos que están bajo mi dominio. Actualmente estoy disponible para quienes confían en mí y me invocan en momentos de necesidad, y tampoco hay ningún lugar vacío de mí, ningún lugar donde no esté presente. Me incumbe todos aquellos acontecimientos que los extraños califican de males porque no se hacen según su deseo.

El Libro Negro contiene una serie de prohibiciones interesantes. Están prohibidas la lechuga y los frijoles; Se creía que el primero contenía chispas de “luz pura” (por los maniqueos), el segundo contenía almas que habían sufrido transmigración (por los pitagóricos). La carne de pescado, las gacelas y los pavos reales están prohibidas, así como el color azul índigo, sin duda porque simbolizan a Satán, cuyo nombre, además, los yezidíes tienen prohibido pronunciar. Las calabazas, tradicionalmente símbolos del caos, también se consideran demasiado sagradas para comerlas.

IBLIS- LA IMAGINACIÓN

Debemos pasar por alto digresiones tan fascinantes como un análisis antropológico a gran escala de los yezidíes, el desarrollo de la defensa de Satán en el sufismo posterior, las críticas dirigidas contra el satanismo por místicos tan profundos como al-Yili o Ruzbehan Baqli, el extenso material folclórico sobre demonología y la demonolatría, la escatología islámica (incluidos los “mapas” del infierno utilizados por Dante), o el uso de la figura de Iblis como símbolo de los rebeldes islámicos, desde los ismaelitas medievales hasta los izquierdistas modernos. Todo este material, sin embargo, está cubierto por títulos a los que se hace referencia en las notas. Mi propósito aquí debe ser simplemente preguntar nuevamente: “¿Cuál es esa “esencia de Satanás” mencionada por los adoradores del diablo kurdos con los que se encontró mi amigo?”[4]

La respuesta la sugieren ciertos textos de la escuela del “Shaykh Mayor”, Ibn 'Arabi, especialmente el tratado de Aziz ad-Din Nasafi sobre ***El Hombre Perfecto***:

> Dios delegó a su vicerregente para que lo representara en este microcosmos, siendo este vicerregente divino el “intelecto”. Cuando el “intelecto” asumió la viceregencia en este microcosmos, todos los ángeles del microcosmos se postraron ante él, excepto la “imaginación”, que no lo hizo, negándose a inclinarse, así como cuando Adán asumió la vicegerencia en el macrocosmos, todos los Los ángeles se postraron ante él, excepto Iblis, que no lo hizo...
>
> Del tercer cielo surgieron seis personas: Adán, Eva, Satanás, Iblis, el Pavo Real y la Serpiente.
>
> Adán es el espíritu, Eva el cuerpo, la naturaleza es Satán, la imaginación es Eblis, la lujuria el Pavo Real y la ira es la Serpiente. Cuando Adán se acercó al árbol del intelecto, abandonó el tercer cielo y entró en el cuarto. Todos los ángeles se postraron ante Adán, excepto Iblis, que se negó. Es decir, todas las potencias, espirituales y físicas, se volvieron obedientes al espíritu, excepto la imaginación, que se abstuvo de hacerlo.

La palabra utilizada aquí para imaginación es ***wahm***, que podría traducirse como “fantasia”, a diferencia de ***Jaial***, o imaginación como “facultad imaginal”. Pero en la Escuela de Ibn 'Arabi los términos a veces se usan indistintamente, porque en verdad la imaginación (como las trenzas del Amado) disipa y concentra la facultad de recordar, y seduce tanto al “pecado y la rebelión” como a la visión de lo divino. Según el propio Ibn 'Arabi, sin imágenes no puede haber realización espiritual alguna, pues la unidad indiferenciada de lo Real sólo puede experimentarse a través de su manifestación como (o en) la multiplicidad de la creación.

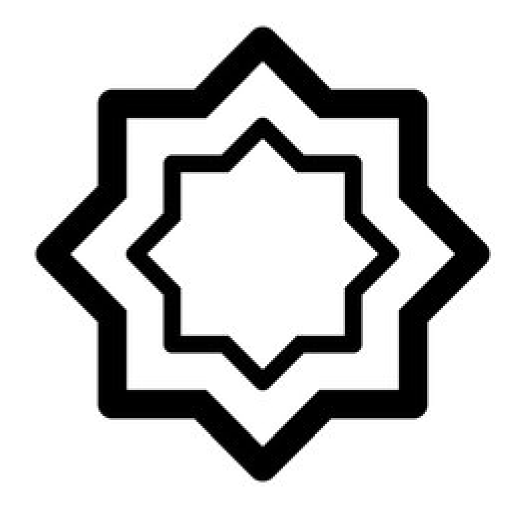
Satán es el guardián de un umbral, como explicó Ayn al-Qozat, y una puerta es un istmo, un espacio entre mundos, un no-lugar ambiguo y liminal, una tierra de la

---

[4] Parece probable que Ahl-i Haqq Shaitan-parastiyyan deba estar “relacionado” de alguna manera con los yazidíes del otro lado de la frontera en el Kurdistán iraquí. Algunos estudiosos, como C. Glasse, han afirmado tal relación, pero no conozco ninguna prueba real.

imaginación.[5] En el Occidente sólo William Blake reconoció al Diablo como la imaginación; en el sufismo esta identidad ha sido clara al menos desde el siglo X. Los sufíes que defendieron a Satanás no defendían ni excusaban el mal, sino que contaban un secreto: el “mal” tiene sólo una existencia relativa y es “meramente humano”. Es el "shaitan" que hay en cada uno de nosotros el que debemos "convertir al Islam", como dijo el Profeta. Pero el mismo medio por el cual llevamos a cabo esta auto-alquimia está presidido por esa misma fuerza, el poder de nuestra imaginación, iluminado por paradójicos rayos lunares de Luz Negra: el propio Iblis.

اعوذ بالله من الله



والسلام

[5] La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi. (Traducción de María Tabuyo y Agustín López)